

ASPECTOS SICOSOCIALES DEL SUBDESARROLLO⁽¹⁾

OMAR CATUNDA⁽²⁾

1. Introducción.

En primer lugar, debo admitir honestamente que no soy la persona más indicada para hablar sobre un tema de sociología. Alcanzado 9 años atrás por un trauma cerebral que redujo a un quinto o un décimo mi capacidad de lectura, estoy prácticamente imposibilitado para leer mucho de lo que se escribe sobre el asunto. Pero observando con realismo varios fenómenos que acontecen en el Brasil y en el exterior, procurando ver las cosas con absoluto desapasionamiento y con cierto espíritu crítico y autocrítico quedé en una situación algo semejante a la lechuza de la anécdota: "Leer no lee, pero presta mucha atención".

En estas observaciones, tomo como norma no juzgar, y sí comprender lo que pasa, intentando explicar los hechos síquicos y sociales que presencio constantemente. Aún al citar algunos hechos anecdóticos, no es mi intención criticar o poner en ridículo a las personas que intervienen en ellos, pero sí englobar tales casos en alguna conclusión general.

Para esos casos, aunque su frecuente incidencia esté perjudicando a nuestro

(1) Traducción del trabajo "Aspectos psico-sociais do subdesenvolvimento", *Ciência e Cultura*, 25(7) (1973), págs. 677-626, autorizada por el autor y los editores, y realizada por Víctor S. Albis.

(2) Omar Catunda, matemático y profesor de la Universidad Federal de Bahía, en Salvador, Brasil, es un viejo conocido de la comunidad matemática colombiana.

país de modo incalculable (así como a otros países hermanos, estoy seguro), es necesario encontrar remedio y no castigo.

Desde mis tiempos de estudiante me rebelé contra ciertos argumentos con los que se procura empacar nuestro patriotismo. Una de ellas es la afirmación de que "el Brasil es un país joven". ¿Joven, si nuestra colonización precedió de varias décadas la de los Estados Unidos de Norteamérica? Cuando en la Nueva Inglaterra los primeros colonos formaban sus sementeras defendiéndolas contra las incursiones de los indios, el Brasil demostraba ya una conciencia de nacionalidad en la lucha por la expulsión de los holandeses. Y nuestra independencia fue proclamada menos de 50 años después de la de aquél país, y allí ya van 150 años. Otra tontería es el orgullo que se procura inculcar a los niños porque su país es "un gran productor"; la grandeza de una nación, en mi punto de vista, no se mide por lo que produce sino por lo que consume, no sólo en alimentos y comodidades, sino también en cultura, en obras de arte, en literatura, en ciencia y en pensamientos filosóficos de alto nivel. Para mí es motivo de vergüenza observar lo poco que mis compatriotas consumen carne, leche y café, a pesar de que Brasil es un gran productor de esos alimentos; y ver también que nuestro mayor compositor, el gran Villa-Lobos es más oído en ciertos medios extranjeros que en su patria.

Otra observación preliminar: no se debe confundir subdesarrollo con pobreza, aunque exista una cierta correlación entre estos dos aspectos. En el correr de la Historia, y aún en los tiempos actuales, es común ver naciones altamente desarrolladas, bregando con enormes dificultades financieras; y, por otro lado, puede perfectamente acontecer que un país se esté enriqueciendo al mismo tiempo que decae en otros aspectos, o por lo menos se atrasa considerablemente en relación con la media de desarrollo global de la humanidad. A mi entender, el fenómeno "subdesa-

“rollo” es, primordialmente, el subdesarrollo cultural, pues es la cultura, lo que garantiza una producción artística, científica y tecnológica auténtica. El subdesarrollo cultural repercute en ciertos aspectos éticos : irresponsabilidad y dejéz; estéticos : mal gusto, falta de refinamiento; en la irracionalidad de la burocracia, en la falta de articulación entre diversos sectores, en la desorganización de los servicios públicos, en la primitividad de ciertas industrias, etc. Hoy, el progreso del mundo es tan vertiginoso que arrastra consigo aún a los países más atrasados ; pero repitiendo una vieja comparación, mientras ciertos países están orgullosos y satisfechos de correr a 80 kilómetros por hora, otros corren a ciento sesenta por hora, y la distancia, esto es, el atraso, aumenta cada vez más. Cualquier persona de cierta edad puede reconocer que, hoy, el Brasil está mucho más atrasado en relación con los Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo, de lo que estaba hace veinte o cuarenta años atrás.

En el mundo actual, a pesar de estar terriblemente conturbado por las luchas ideológicas, luchas por la conquista o preservación de áreas territoriales y de mercados, por conflictos raciales y religiosos, las posibilidades de un progreso rápido son inmensas, gracias al desarrollo científico, a las facilidades de comunicación y a la existencia de organismos internacionales patrocinados por la ONU, por la OEA, etc., así como por las fundaciones sustentadas por grandes empresas capitalistas . Sucede que ciertos países de vanguardia ya presentan una cierta superproducción de especialistas muchos de los cuales están dispuestos a contribuir para el progreso de otras naciones. Así, es posible, teóricamente, extinguir el subdesarrollo en cualquier área de nuestro planeta, elevando rápidamente el nivel cultural y el nivel de vida material de todos los habitantes. En estas condiciones, impónese el examen de un problema :

¿Por qué las naciones que eran subdesarrolladas hace cuarenta años continúan subdesarrolladas, con rarísimas excepciones ?

Para explicar este hecho, se han aventurado algunas hipótesis que no resisten un análisis histórico, aún superficial : inferioridad de raza, clima caliente o muy frío, poca productividad de la tierra, dificultad de acceso, penuria de las riquezas minerales, etc. Tales explicaciones han sido aceptadas hasta por personas cultas, de quienes era lícito esperar un poco más de conocimiento y buen sentido. La historia muestra que ya existieron civilizaciones de pueblos de variadas razas humanas en pésimas condiciones climáticas y ambientales.

2. La camada intelectual .

Meditando sobre el problema propuesto arriba, reuniendo recuerdos y observando una gran cantidad de hechos de la vida cotidiana, creo haber llegado a una explicación racional, no propiamente del subdesarrollo en sí, pero sí de su permanencia, la cual azota a muchos pueblos de la tierra y resiste los esfuerzos de personas de buena voluntad, pero que hacen que sus países progresen, a pesar de todo.

Los fenómenos síquicos y sociales descritos en lo que sigue, se presentan también, en una forma u otra, en los países de vanguardia. En realidad, todas las grandes naciones del mundo tuvieron una larga fase de primitivismo antes de alcanzar un período de franco progreso y, o conservan vestigios de esa fase o, debido a contradicciones surgidas en el propio avance, presentan síntomas de decadencia que fácilmente se confunden con los aspectos típicos del subdesarrollo. Uno de esos síntomas es la degeneración del ideal democrático, transformado en demagogia populista, con la cual ciertos medios gubernamentales de esos países procuran conquistar y conservar el apoyo de grandes masas de electores.

Es hecho sabido que en toda colectividad humana se forma, con el tiempo, un "alma colectiva", que es la resultante general de todas las características síquicas de sus componentes. Esa alma colectiva no sólo es generada por la intercomunicación, por la tradición oral, el lenguaje de germanía, las creencias y el folclor, sino también por la formación de la élite intelectual : pensadores, artistas, escritores, poetas, que influyen predominantemente en la elaboración de los aspectos culturales más elevados, en los estudios superiores, en la producción artística y científica, en el culto de la tradición escrita y en el mantenimiento de un cierto orgullo colectivo que mantiene la cohesión, orgullo éste que, en las colectividades mayores -pueblos y naciones- toma el nombre de patriotismo.

En los siglos XV, XVI y XVII los países de Europa Occidental y Central sobrepasaron el estado general de atraso y primitivismo de la Edad Media, durante el cual casi toda la actividad intelectual se concentraba en la Iglesia. Esos países establecieron sus economías sobre bases capitalistas, donde predominaban, además de los señores feudales poseedores de grandes fortunas, los banqueros y los industriales de la clase burguesa en ascenso. Los grandes pensadores volvieron sus ojos hacia los intereses del hombre y para ello buscaron conocer realísticamente la naturaleza independientemente de los dogmas indiscutidos durante más de mil años; los artistas se inspiraron más en el arte de la antigüedad clásica y en los tesoros de la escultura griega, exhumados en las tierras de todo el litoral mediterráneo. Creóse entonces el concepto de *humanismo*, como sistema de formación de la personalidad, integrada en las ideas generales que fundamentan la civilización greco-romana. Los problemas de organización de las finanzas, de navegación, de construcción de caminos y vehículos, de producción industrial y otros, llevaron a los pensadores a tratar de conocer mejor la Naturaleza, investigando las relaciones entre las magnitudes, los movimientos de los astros, la caída de los cuerpos, las propiedades de

los fluidos, la constitución y funcionamiento del cuerpo humano, la clasificación de las especies animales y vegetales, etc. . Esa efervescencia intelectual dió un impulso sin precedentes a la Matemática y a la Astronomía y prácticamente dió origen a la creación de otras ciencias hasta entonces en estado rudimentario : la Física , la Biología, la Química, la Geología, etc. Fue ese impulso dado a la ciencia el que hizo posible el establecimiento de grandes fábricas para la producción industrial en masa, iniciada en Inglaterra a mediados del siglo XVIII, con las industrias textiles. Hacia el fin del siglo XVIII y principios del siglo pasado, todo el movimiento de investigación científica fue integrado en las universidades, que pasaron a ser los centros más altos de la cultura y el humanismo. En este sistema educacional fue donde se formó la camada intelectual de las principales naciones europeas. En ellas se mantuvo el apoyo dado por los gobiernos a la investigación científica, lo cual proporcionó el extraordinario desarrollo industrial de esas naciones y su consiguiente poderío político y militar. Esa valorización de la Ciencia fue propiciada después por otros países, pueblos y gobiernos de gran visión y dinamismo.

Pero en los países que no participaron del desarrollo que se efectuó en los últimos cien o doscientos años, como los recién salidos del estado colonial o aquellos que aún se encontraban en esta situación, o bajo el régimen de protectorado , la formación de la camada intelectual limitóse, al principio, a la atención de las necesidades inmediatas de la administración, del aparato jurídico o de la incipiente industria. Al principio, fueron enviados a estudiar en Europa los jóvenes de las familias más ricas, pero este sistema era oneroso y de resultados aleatorios. Fundáronse, enseguida, las escuelas profesionales, a las cuales fueron llamados profesores extranjeros y naturales del país, que se distinguían por la cultura adquirida en Europa, principalmente en Francia, y a ellos les fue confiada la enseñanza

de los conocimientos indispensables para el ejercicio de la profesión escogida. La formación de científicos, o aún de nuevos profesores, para la enseñanza superior, quedó dependiendo del surgimiento de verdaderas vocaciones, limitadas al autodidactismo y muchas veces sofocadas por los bajos salarios ofrecidos a los profesores y científicos. Así, sin el estímulo permanente de la actividad científica, sin la oportunidad de los debates constantes, la enseñanza superior se fue, poco a poco limitando a la repetición de clases, muchas veces sin la mínima preocupación por actualizar las enseñanzas. De un modo general, las únicas ciencias que se cultivaron en los países subdesarrollados fueron las ciencias de la salud, lo que se explica fácilmente, pues en la profesión de médico, cada enfermo es un laboratorio donde surgen con frecuencia problemas aún no conocidos, los cuales estimulan la investigación científica.

Pero para garantizar la estabilidad de los cargos docentes, fue imitado el sistema francés de las cátedras. Estas, lentamente, se volvieron verdaderos feudos donde los titulares, vitalicios e inamovibles, protegidos por la libertad de cátedra, ceñían muchas veces su actividad docente a dar clases y frenar la ambición cultural de los jóvenes asistentes y auxiliares, así como la de los mejores alumnos. Esa estructura dada a la enseñanza superior sólo podría conducir a la decadencia, no sólo a ese nivel, sino de todo el sistema educativo.

Fue en ese sistema que se formó la élite intelectual actuante -profesores, altos funcionarios, profesionales liberales ligados a las actividades productivas y a la administración, políticos influyentes, periodistas, artistas, escritores, etc. - algunas decenas o centenas de millares de individuos que forman la cúpula intelectual de la nación y constituyen el instrumento indispensable de cualquier gobierno. Por su formación deficiente, sin oportunidad ni estímulo para progresar, la gran ma-

yoría de los componentes de la clase intelectual consérvese en una rutina de mediocridad, bajo la protección de los derechos que le dan los títulos adquiridos y los cargos ocupados, y también de la posición de prestigio delante de la masa que los rodea.

En medio de esa clase intelectual, conforme y estacionaria, surgen ciertamente valores excepcionales, que por esto mismo se rebelan contra el atraso del medio, pero que, sintiendo la inutilidad de la revuelta y la resistencia opuesta por la estructura tradicional y por la burocracia, o se refugian en sus estudios y laboratorios, reduciendo al mínimo sus contactos sociales, o emigran, yendo a dar su valiosa contribución al progreso de países que saben reconocer su valor.

La camada intelectual tiene así una pequeñísima densidad en medio de la población de bajo nivel cultural. Exceptuadas ciertas capitales donde se concentran algunos científicos y pensadores, formando verdaderos oasis en los "desiertos de hombres y de ideas" a los que se redujeron en general las naciones subdesarrolladas, la pequeña densidad de intelectuales en esas naciones y en ciertos medios de éstas, y aún de naciones adelantadas, hace que, en cada pequeña ciudad o villa, en cada grupo social, escuela o club, las personas de cierto nivel cultural acaben por permanecer más o menos aisladas o formando pequeños grupos que, frecuentemente se hostilizan unos a otros; aún dentro de éstos, a menudo, el intelectual de una cierta especialidad vea abandonado, sin posibilidad de comunicarse para debatir sus ideas, incomprendido y, muchas veces, por esto mismo inciensado por las personas que le cercan y le admiran sin comprenderle.

Esta situación de aislamiento crea en los pocos, inconscientemente, ciertas distorsiones síquicas que afectan aún a los mejores individuos y que, con el correr de los años, lustros y décadas, se transmiten a toda la población, elaborando

así la mentalidad típica de las naciones subdesarrolladas. El individuo aislado, el intelectual incomprendido y mientras tanto admirado por lo que le rodean, adquiere un sentimiento de superioridad sobre las masas ignorantes y, cuando su superioridad se pone en duda, se aferra al derecho que le da el título del que es portador. Este sentimiento se extiende a la colectividad, en donde la noción de superioridad es bastante relativa. Si analizamos la frase muchas veces repetida y ya caída en el ridículo - "usted no sabe con quien habla" - vemos que quien la pronuncia no quiere saber de lógica o de justicia, pero sí acentuar que "él" pertenece a una clase superior, muy por encima de su contendor, quien probablemente hace parte de la masa ignorante. En el mismo sentido puede citarse la obsesión de la jerarquía, la supervalorización del título y del cargo, el uso indebido del título de "doctor" por cualquiera que posea un diploma de escuela superior, así como también la repulsa por el trabajo manual que, aunque muy atenuado, aún persiste como vestigio del tiempo de la esclavitud.

Otro resultado de la pequeña densidad de alta cultura es el fenómeno que se puede llamar "vetetismo", consecuencia de una posición más o menos prolongada de liderazgo incontestado, al cual el intelectual se apegaba inconscientemente, como un derecho adquirido, ofreciendo resistencia a todo lo que amenace la pérdida de este liderazgo. Ese fenómeno es visible frecuentemente en la política y en la administración. El vetetismo genera también, dependiendo de la naturaleza del individuo, una cierta necesidad de brillo cultural o meramente oratorio delante de auditorios receptivos. Siendo una actividad esencialmente individual y egocéntrica, ella hace difícil la convivencia, el libre debate, el confrontamiento de ideas y opiniones. El vetetismo aparece también en ciertos medios teatrales, cuando cada actor que sobresale en un cierto elenco, lo abandona, atrayendo algunos de sus

comparsas para formar "su" compañía. Así se forman también las "roscas", cuyos componentes se pasan el tiempo endiosándose mutuamente, a fin de asegurar la posición de prestigio de todo el grupo. Tal sistema fue "ridiculizado" en una "Fábula" de Bartrina, poeta español del siglo pasado que, describiendo el terror de las hormigas al contemplarse mutuamente a través de un pedazo de lente caída de las manos de un botánico, termina con estos versos lapidarios :

*Entre cristales de aumento
cuanta gente [grande] se pasea*

Algunas veces, esas roscas se restringen, inicialmente, a los miembros de alguna familia influyente, dotados de argucia política, que aseguran el mantenimiento y el aumento de su prestigio ; la historia muestra ejemplos de roscas que llegaron a dominar la vida de una comunidad o aún de un país.

Cuando el intelectual, solo o en un pequeño grupo, está forzado a vivir en un medio atrasado, la presión del ambiente, después de algunos años, hace que él se estanque y se adapte a la rutina de la vida cotidiana; y si el medio es muy pequeño y provinciano, él puede alcanzar la cómoda posición del héroe Tartarín, cercado por la admiración de los habitantes de Tarascón. Otras veces el intelectual estacionario y conforme llega a admitir sinceramente que lo que es cierto es la vida y la estructura social de su comunidad, asumiendo entonces una actitud de superioridad y de desprecio por todo lo foráneo, oponiendo resistencia hostil a cualquier idea que no encuadre en la concepción de la vida de esa comunidad.

Pero el verdadero intelectual, inconforme y ávido de progreso, pero obstaculizado por el aislamiento y por las barreras que se oponen insidiosamente a cualquier iniciativa, llénase al poco de un sentimiento de frustración, y su desencanto se transforma en escepticismo, en fatalismo y en derrotismo, llegando firmemente a

creer en la inferioridad congénita de sus coterráneos, aceptando la tesis de que su pueblo es incapaz de progreso. Esa actitud está bien ilustrada en los versos del mismo Bartrina :

*Oyendo hablar a un hombre, fácil es acertar dónde
vió la luz del sol :*

*Si os alaba a Inglaterra, será inglés : si os habla mal de Prusia,
es un francés y si habla mal de España, es español .*

Este desencanto del individuo culto ante la mediocridad reinante en el ambiente en que vive, encuentra a veces la válvula de escape del humorismo, de la caricatura, del epigrama y de la sátira. Ejemplos admirables e ilustrativos de esa actitud se encuentran en dos autores brasileños muy distantes en el tiempo, pero del mismo origen : Gregorio de Matos y Jorge Amado (éste, principalmente, en "Tienda de los milagros").

Mas esa desilusión, ese sentimiento de derrotismo que a veces contamina de manera nefasta a la masa del pueblo, genera una reacción que, en cierto sentido, es saludable, pero que puede llegar al ridículo : es el "chauvinismo", la afirmación exagerada de las virtudes de una comunidad o nación, la obsesión de la prioridad y del "recordismo". Cierta vez pregunté a un amigo europeo, extraordinariamente culto y tremendamente temperamental : ¿Por qué los intelectuales de su país tienen la preocupación de reivindicar para su patria la prioridad y la primacía, en cualquier sector de la cultura?", y él me respondió sin titubeos : "Complejo de inferioridad". En nuestra prensa se ha repetido varias veces la fórmula de extremo orgullo patriótico : "Una vez más Europa se inclina ante el Brasil". Hace unos treinta años, un cónsul italiano me contó que un ilustre compatriota suyo, yendo de visita a un cierto estado brasileño, fue recibido con un discurso inflamado, en

el cual el orador decía : "Estamos contentos de acoger al ilustre personaje que viene a visitar esta ciudad, la Meca de la cultura y la civilización de América...".

Otra forma de compensación por el propio estado de subdesarrollo es la ostentación, la cual acarrea muchas veces gastos desproporcionados y contraproducentes ; los países subdesarrollados construyen las embajadas más lujosas, en los sitios más caros de las capitales extranjeras ; planean las ciudades universitarias más extensas del mundo, lo cual es una aberración, pues en un lugar donde los centros de investigación en las diversas ciencias distan kilómetros unos de otros puede, ciertamente, existir vida científica, pero nunca, vida universitaria.

Hace unos siete años, vine a saber, por información de un técnico que estudió las universidades latinoamericanas, que en el Brasil existían, en aquella época, 11 microscopios electrónicos, de los cuales sólo uno funcionaba ; los otros habíanse adquirido para honra y gloria de las respectivas universidades, en las cuales no había personal habilitado para hacerlos funcionar. Vale también recordar la compra de un carísimo "metro patrón" adquirido, supongo, en el tiempo del Imperio, y que, olvidado por casi medio siglo, fue encontrado, después de numerosas búsquedas, sirviendo de barrote en una ventana empotrada en la fachada de la Biblioteca Nacional. Da pena, también, ver ciertas bibliotecas ricamente equipadas, cuyos libros más preciosos envejecen y pierden actualidad sin haber sido nunca abiertos. Una señora de San Pablo, en viaje de observación por el Nordeste, encontró una biblioteca infantil muy bien montada y llenos de libros los estantes, con un mobiliario de fino gusto y bien adaptado para sus finalidades ; en la sala de lectura estaban unos 50 niños ... ¡ todos, sin excepción, leyendo revistas de cuadritos ! No existía aparentemente, la más mínima preocupación por orientar a los pequeños lectores, mostrándoles, por ejemplo, que los libros que ornaban los estantes también debían leerse.

3. *El instrumento del gobierno.*

Hablé arriba de las colectividades en general, y particularmente de las naciones y de su "alma colectiva". Esta se elabora como la resultante de las diversas capas de que se compone la sociedad : intelectuales, profesionales liberales, clases productoras, asalariados, campesinos, obreros, etc. . Sería justo, tal vez, incluir toda la parte marginal, pues en ciertos países, las organizaciones criminales han ejercido influencia nada despreciable en la formación de la psicología colectiva de sus pueblos; en los tiempos modernos, es indiscutible la contribución de los "hippies" al modo de pensar dominante.

Una colectividad es un organismo vivo, en permanente imitación, y si algunos de sus aspectos duran siglos -como la lengua y sus creencias- otros, como la moda y el habla popular, duran apenas algunos años, si no menos. Dentro de cada colectividad fórmase, naturalmente, un organismo director, que en los casos de las naciones, estados y municipios, toma el nombre de gobierno. A éste incumbe planear su desarrollo futuro. Pero para esto, además de las personas que forman el gobierno propiamente dicho -presidente, ministros, gobernadores, etc.,- el gobierno, desde que no sea absolutamente despótico, como el que describe Miguel Angel Asturias, en el "Señor Presidente", precisa servirse de un instrumento que la oriente en la resolución de los grandes problemas que se presentan constantemente. Este instrumento se busca, naturalmente, en la clase intelectual : asesores, consejeros, representantes de las diversas colectividades menores, etc. .

Ahora, si la clase intelectual es de nivel en general bajo, eso va a repercutir inevitablemente en las deficiencias de la administración, por mejores que sean las intenciones de los gobernantes. Surgen entonces soluciones erradas para problemas fundamentales, malbaratamiento de dineros, desorganización de servicios públicos

indispensables, irresponsabilidad y descuido de tal modo generalizados que la vida y la estabilidad del país quedan seriamente afectadas. Pero lo peor de todo, lo que realmente explica la "permanencia del subdesarrollo" a que me referí atrás, es el sistema educativo, que tiene por misión preparar las nuevas generaciones para asumir el lugar que les competará en el futuro, principalmente la futura capa intelectual. El instrumento del cual los gobiernos echan mano para organizar el sistema educativo es, naturalmente, la clase de los profesores, de todos los niveles, pero los cargos más importantes se dan a profesores del nivel superior. Entretanto si en ese medio existen, como es innegable, personas de gran competencia, en sus especialidades, la observación muestra que también es innegable que es en la clase de los profesores, particularmente de los del nivel superior, donde se observan más intensamente las distorsiones psicológicas que describí atrás. Muchos de esos profesores, mal remunerados desde el inicio de su carrera, hicieron del magisterio apenas un medio de complementar sus emolumentos en la carrera profesional y sus obligaciones como profesor se limitan en general, a dar clases o a ejecutar otros trabajos de rutina; pero justamente la eficiencia de sus clases y hasta aún su frecuencia, escapan a cualquier fiscalización. Sin estímulo para el perfeccionamiento y actualización de la enseñanza, que sólo podrían ser consecuencia de la investigación científica y de debates libres y sinceros, su enseñanza tórnase, con el tiempo, estratificada, sin vida, sin articulación con la de los colegas, añadiéndose a esto una generalizada tendencia a descuidar la verificación del aprendizaje y a tolerar los procesos fraudulentos usados por los estudiantes. Los miembros directivos, imposibilitados de tomar medidas para garantizar la eficiencia de la enseñanza, aférranse cada vez más a los aspectos formales de la administración escolar.

De esta manera, la formación de la camada intelectual de las nuevas generacio-

nes se perjudica seriamente, haciendo bajar aún más el nivel cultural general de la nación, con todas las consecuencias para la administración y para la producción. Todo esto no excluye, evidentemente, la existencia y renovación de grandes valores humanos y aún de instituciones modelos, pero su número es irrisorio de-
lante de las necesidades del país. Para atender esas necesidades, el gobierno y las clases productoras están obligadas a recurrir permanentemente al "know-how"⁽³⁾ extranjero o, cuando la carencia es numérica, a instituir cursos especiales, que en rigor deberían competir a la enseñanza superior o técnica, oficial o privada. Es esta una solución inmediata que no alcanza a sustituir la enseñanza humanística y universitaria impartida con seriedad, única manera de dar la formación cultural que puede lograr el desarrollo intelectual del país.

Los países subdesarrollados y actualmente en desarrollo industrial e económico, procuran atraer capitales y maquinaria de los países desarrollados, así como también las especificaciones para la industria elaboradas en esos países. Pienso, entretanto, que mucho más importante y eficiente sería la importación de cerebros, esto es, la contratación, en gran escala, de maestros extranjeros que lleven consigo no sólo el conocimiento de las ciencias, sino también su hábito de vida científica, sus relaciones con el medio científico internacional. A esa conclusión ya llegó la Unesco, pues, según me dice uno de sus representantes, esa entidad de la ONU verificó que mucho más productiva que la ayuda tecnológica, es la ayuda que ella puede dar a los países subdesarrollados mediante la contratación de científicos extranjeros y becas de estudio para estudiantes con vocación científica. Fue ésta también la política adoptada, en 1934, por el gobernador Armando de Sales Oliveira, del estado de San Pablo, cuando, reuniendo las escuelas existentes

(3)

para formar la Universidad de San Pablo, creó al mismo tiempo la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, trayendo para su cuerpo docente cerca de veinte profesores especialistas en los diversos ramos de la cultura.

El estudio de la Historia Universal a partir del Renacimiento, muestra que en todos los grandes cursos del desarrollo, el impulso dado a la cultura desempeñó un papel preponderante. Así, uno de los mayores precursores de la ciencia moderna, el pintor, escultor e ingeniero Leonardo da Vinci, fue protegido de Lorenzo de Medici, en Florencia, y de Ludovico El Moro, en Milán; de un modo general, todo el Renacimiento italiano fue marcado por la protección que los papas y los gobernantes dispensaron a todos los aspectos de la alta cultura. Otros países obtuvieron su gran desarrollo gracias a gobiernos amantes de la cultura que supieron atraer grandes artistas y científicos de los países más desarrollados de Europa occidental : Francia, Inglaterra y Suiza ; tales fueron Suecia en el tiempo de la reina Cristina y Rusia con Pedro El Grande. En este siglo, un gran factor del vertiginoso desarrollo de los Estados Unidos, a partir de la década de los 30, fue, indiscutiblemente, el enorme aflujo de científicos alemanes e italianos (y también en menor escala, polacos, portugueses, españoles, etc.) que no simpatizaban con los regímenes dominantes en sus países.

Esta sería la solución ideal para los países subdesarrollados, donde la actividad científica es irrisoria, en relación a la población, aún en los mayores centros. Los científicos contratados directamente por los gobiernos, o por convenios con organizaciones internacionales, tendrían el encargo no sólo de transmitir conocimientos, sino también de organizar la vida científica de los establecimientos de enseñanza superior y en los centros de ciencia pura y aplicada. La influencia de esos científicos elevaría desde luego el nivel general de los actuales profesores

jóvenes, asistentes y estudiantes de posgrado, garantizando para un futuro próximo -3 a 5 años- una sensible mejoría, por lo menos en la enseñanza básica, y estableciendo centros de investigación y debates en todos los ramos del conocimiento, impidiendo el estancamiento y la decadencia de las actividades culturales. La elevación del nivel de la enseñanza superior haría posible mejorar la enseñanza secundaria, y, consecuentemente, todo el aparato educativo.

Desgraciadamente, esa solución tendría que enfrentar la oposición declarada o silenciosa de una parte ponderable de la camada intelectual existente. Muchos profesores ya instalados hace muchos años y prácticamente "dueños" de sus cátedras verían su situación amenazada por la instalación de un centro de investigación en su propia especialidad ; esas oposiciones se sumarían, constituyendo una resistencia general contra la innovación. Tal posición fue visible en la creación de la Universidad de San Pablo, en 1934 ; uno de los profesores catedráticos antiguos llegó a decir al profesor L. Fantappiè, con gran escándalo de éste, que "el Brasil no estaba maduro para tener una Universidad", olvidando que la Universidad de San Marcos, en el Perú, data del siglo XVI, y que la creación de Universidades debiera ser el primer paso para la maduración de un país.

La oposición contra el acto del gobierno de San Pablo, tradújose, en aquella época, en un resentimiento ineludible y una sorda hostilidad que la recién creada Facultad de Filosofía tuvo que enfrentar. Esa oposición a veces se disfraza en los pruritos de nacionalismo de aquellos que alegan que se debe, antes, "valorizar la plata de la casa"; ya oí a un profesor de UFBA (Universidad e Federal da Bahia) la afirmación aterradora de que era contrario a la venida de cualquier profesor de fuera, porque "Bahía cuenta con profesores competentes en todas las disciplinas". Es como si algún científico norteamericano se rebelase, en el inicio de la era es-

pacial, contra la contratación de Werner von Braun!

4. Instinto de Preservación.

En los países subdesarrollados, los gobiernos, cualesquiera que sean, se han servido, naturalmente, de una clase intelectual como instrumento para la administración, para orientar la política financiera y para planear el desarrollo futuro. Para los más altos cargos son escogidos en general los especialistas de mayor renombre, sea en los medios científicos, sea en los negocios o aún en la misma política. Pero los encargos que deben confiarse a los intelectuales son cada vez más numerosos y requieren muchas centenas de individuos con buena base cultural, y esas exigencias se debilitan en los centros de segundo orden debido a imposiciones políticas y familiares. Así, la camada intelectual no es suficiente, ni numéricamente ni en nivel cultural, para atender las necesidades del país. Entretanto, esa camada prácticamente se conserva como un todo, sin renovación apreciable, valiéndose de las garantías que le da la legislación. Ni aún los cambios de gobierno, el paso de la predominancia de los latifundistas a la de los banqueros e industriales, han ejercido influencia en la renovación de esa camada, donde se hacen ciertamente progresos, pero a un ritmo tan lento que constituye un óbice tremendo para el progreso del país.

Ahora bien, esa camada intelectual no es, propiamente, una potencia financiera, aunque entre sus componentes existen poseedores de grandes fortunas; no es, tampoco, una potencia política, pues sus componentes son, en general, apolíticos y entre ellos siempre existirán algunos partidarios de la situación dominante y otros de oposición; tampoco se puede decir que esa clase goza de extraordinario prestigio entre las fuerzas armadas. ¿Por qué, entonces, esa camada posee una tal esta-

bilidad que la torna inmune a los cambios de clases dominantes y aún de revoluciones ? Y su influencia no se limita a las esferas gubernamentales, sino resulta de algo más sólido, que es el prestigio ante la gran masa de la población.

En este punto, mis observaciones e investigaciones imparciales, inclusive auto-críticas, me condujeron a una conclusión que a primera vista es chocante, y, para muchos, ofensiva. Mientras tanto, cuanto más reflexiono sobre las observaciones que hago diariamente, más me convengo de que tengo la razón y que con esa conclusión estoy realmente poniendo el dedo en la herida. Recordaré algunos hechos.

Cuando estuve en Italia, poco antes de la última guerra mundial, el profesor Fantappiè me dijo que en ese país los latinoamericanos allí residentes o de paso, eran conocidos como personas excesivamente melindrosas, tomando como ofensa cualquier alusión a su nacionalidad o su país de origen. La misma impresión me transmitió un compañero de pensión con respecto a los polacos que él había conocido, siendo en ese tiempo Polonia un país pobre, recién salido de la situación de país dominado y gobernado por un régimen autocrático.

En mi adolescencia, a los 14 años, tuve un profesor que era el respetado maestro que enseñaba Física y Química en las dos o tres escuelas de nivel medio de la ciudad. Sus clases eran sosas, pero cuando los estudiantes exageraban sus ruidosos juegos y bromas, él, con aire ofendido, se retiraba del aula e iba a la secretaría, donde los alumnos iban a buscarle en comisión, pidiéndole disculpas por su comportamiento; él volvía entonces, con aire circunspecto, a continuar su exposición, bajo la atención respetuosa de los estudiantes. Fue sólo más tarde que vine a saber que ese profesor era un farmacéutico que de Química sólo entendía la Farmacopea, y de Física, apenas lo que estaba en el libro adoptado, una traducción del viejo Langlebert.

Pero un caso mucho más típico e ilustrativo aconteció en el año 1968, cuando un movimiento de revuelta de los estudiantes, iniciado en Francia, expandióse por todo el mundo, provocando huelgas y desórdenes tanto en el mundo occidental como en algunos países socialistas. En una cierta escuela de Brasil, los estudiantes eran los más audaces, lectores de Marcuse, Henry Miller y Cohn Bendit, diciéndose libres de prejuicios de cualquier especie ; y, para conseguir la reforma de la enseñanza, exigieron de la dirección de la escuela una reunión conjunta de profesores y alumnos, lo cual fue concedido. Prepararon, entonces un memorial donde expusieron crudamente sus críticas sobre los varios cursos cuyo atraso provocaba su revuelta, sin tener contemplaciones con sus maestros en sus críticas; encargaron a una de las estudiantes la lectura de ese memorial durante la reunión. Mientras ella transcurría, se levantó un profesor para decir con voz embargada por la emoción : " Yo dí veinte años de mi vida a esta escuela y nunca fuí tratado de esta manera", e indignado retiróse de la sala, siendo imitado por otros. El resultado fue que la alumna comenzó a llorar de emoción y sus colegas, conmovidos, formaron una comisión para dar explicaciones a los profesores, y así el movimiento estudiantil que pretendía obtener reformas radicales, se esfumó por completo y todo continuó como antes. El significado de este episodio es evidente : aquello que los gobiernos de todo el mundo consiguieron con fuerzas militares, violencias policíacas y actos institucionales, fue obtenido pacíficamente, en pocos minutos, por las lágrimas de un profesor sensibilizado : calmáronse los ánimos exaltados de los estudiantes y no se hizo reforma alguna.

Cierta vez presenté a un profesor de gran prestigio esta observación mía : " Una de las mayores trabas para el mejoramiento de la enseñanza superior es la susceptibilidad exacerbada que hace que cualquier constatación de un error se encare como ofensa y como tal es rechazada sin discusión".

Ese profesor concordó, pero, respetando la sensibilidad generalizada, prefirió no hacer comentario a mi observación. Empero, en esa frase la parte final da la clave de todo el asunto : la susceptibilidad, que se manifiesta como un sentimiento puro y genuino, es, en el fondo, una defensa inconsciente contra las discusiones debates y, constatación de errores. Ese sentimiento es muy común en los medios docentes, pero en los países subdesarrollados, se extiende en general a toda la intelectualidad y de allí contamina toda el alma colectiva, volviéndose uno de los aspectos más característicos de la sicología de esos pueblos, llegando aún a transmitirse por herencia o atavismo. La susceptibilidad impone, generalmente, un sentimiento de respeto casi religioso, y el miedo de "herir susceptibilidades", dentro de algunos medios, está tan generalizado como, en el pasado, el rechazo al crimen de felonía, cuando reyes gobernaban "por voluntad divina" y los nobles tenían "sangre azul". Ese respeto por el carácter divino de los reyes y de la nobleza explica, en gran parte, el hecho de que, aunque el poder económico de Francia e Inglaterra pasó a manos de la burguesía desde el fin de la Edad Media, sólo dos o tres siglos más tarde se extinguieron los privilegios de la nobleza y el poder absoluto de los reyes ; pero el mito de la sangre azul perduró aún por mucho tiempo y hasta hoy se encuentran vestigios de tal sentimiento. En los países y en los medios subdesarrollados, es el excesivo respeto a las susceptibilidades lo que asegura la intocabilidad de una buena parte del magisterio, precisamente de la parte más decadente y estancada, pues hace a los profesores inmunes a las críticas y a debates libres y francos en materia de cultura y competencia. Es posible debatir y hasta poner en duda las afirmaciones de un verdadero científico, pero cuando un maestro del nivel superior, con prestigio asegurado delante de la comunidad, hace un pronunciamiento, su palabra o su opinión no deben ser contestadas -a no ser en conversaciones particulares- pues si lo fuese, él se permite una repulsa indignada

y aún violenta, conforme a su temperamento, y, en general, con el apoyo tácito de los circundantes.

5. Conclusión.

Más de una vez dijimos, en las páginas anteriores, que este es un estudio de crítica y autocrítica. En verdad, haciendo un retrospecto de mi vida, que ya es bien larga, verifico que muchas veces asumí actitudes negativas, típicas de intelectual de país subdesarrollado. De esta manera, si alguno de mis colegas docentes de nivel superior se siente encuadrado en alguna de esas críticas, pídele que se consuele, pues yo mismo me pongo la caperuza en primer lugar. Además de esto, cuando una distorsión intelectual está muy difundida, ella no puede encararse como falta o pecado individual, y es inútil querer mudar la mentalidad de cada individuo aisladamente, si no se promueve una mudanza radical en la sicología colectiva dominante.

Lo que me preocupa sinceramente es ver a multitud de auténticos valores en potencia que con el correr de los años, de estudios mal organizados, se pierden por el conformismo, por la adaptación al atraso del medio y por la frustración delante de las barreras que les opone la mentalidad imperante. Son centenares de jóvenes como Pedro Araújo, el personaje de Jorge Amado que estaba dotado de las cualidades de un verdadero científico, pero dejado de lado y después olvidado, hasta que fue descubierto póstumamente por un científico extranjero.

El sentimiento de que algo anda mal en nuestra patria se tiene en todas las capas de la población, pero la gran dificultad consiste en descubrir las causas y la justa manera de enderezar las cosas. Antiguamente, estaba muy difundida la idea de que el culpable de todos los males era el gobierno, y citábase la exclamación que habría proferido un popular italiano : "¿ Que llueve? ¡Gobierno ladrón!". Pien-

so sin embargo, que el error -que en nuestro caso son las fallas de la administración, la deficiencia de los servicios públicos, del sistema educativo, etc., trasciende por mucho la actuación de un gobierno, que por más durable que sea, es siempre transitorio, en la faz de la Historia. En mi opinión, los males que afligen a los países subdesarrollados resultan, principalmente, de la ineptitud generalizada, donde los verdaderos valores se señalan a dedo, en el que pesa la opinión de los "ufanistas" y patriotas exaltados.

En estas condiciones, la mayor contribución que puede dar un gobierno para el futuro del país sería un impulso decisivo y bien planeado para el establecimiento de una enseñanza superior dada con seriedad, en los moldes predominantes de los países de vanguardia.

Pero para esto, es inútil pretender usar como instrumento la actual clase de los profesores, encargándolos de la ejecución de una reforma que en general no despierta su interés. El instrumento más adecuado para la ejecución de una verdadera reforma de la enseñanza superior es la clase de los científicos, cuya actividad de investigación y cuyo hábito de debates libres sean una garantía de honestidad en la búsqueda de la verdad y las soluciones adecuadas. Cito una vez más el caso del gobierno de San Pablo, en 1934, cuando, para la organización de los centros científicos de la Facultad de Filosofía, fue encargado el matemático Teodoro A. Ramos, autor de varios trabajos originales de investigación científica y con gran renombre en el extranjero. Pienso, también, que debe dispensarse el máximo apoyo a los estudiantes que más se distinguen, particularmente aquellos que ponen su ideal de aprender y de contribuir al progreso de su país encima de la ambición de acaparar títulos.

De la unión y del buen entendimiento entre el gobierno y esas dos capas -la de los científicos y la de los estudiantes mejor dotados- es que puede resultar una orientación firme para nuestro país a fin de alcanzar una posición de vanguardia en el concierto de las naciones.

orientación firme para nuestro país a fin de alcanzar una posición de vanguardia en el concierto de las naciones.

* * *

Análisis Químico

“ El intelecto alemán es algo excelente, pero cuando se presenta un producto alemán es necesario analizarlo. Lo más probable es que sea una combinación de intelecto (I) y humo de tabaco (T). Las combinaciones $I_3 T_1$ e $I_2 T_1$ ciertamente ocurren; pero $I_1 T_3$ es más común, además $I_2 T_{15}$ e $I_1 T_{20}$ también ocurren. En muchos casos la metafísica (M) ocurre, a menos que $b + c > 2a$ ”.

A. de Morgan